

cer con su familia el ejercicio, decir las oraciones de la mañana y leer la sagrada Escritura hasta las siete: estudiaba despues hasta las nueve, á cuya hora dejaba el estudio para ir á decir misa: se habia impuesto la ley de decirla todos los dias. Despues de la misa se ocupaba en despachar los negocios del obispado hasta la hora de comer. Al levantarse de la mesa, dedicaba una hora á la conversacion; y concluida, volvía á emprender los negocios de la Diócesis hasta la noche, y si no tenia trabajo para emplear todo aquel tiempo, pasaba el que le restaba desocupado, en el estudio y la oracion. Por la noche despues de cenar debía leerse un libro de devocion por espacio de una hora, dándole esta lectura el asunto para la meditacion de la mañana siguiente. El rezo ordinario debía seguir á esta lectura: despues de la cual, habiéndose retirado todo el mundo á descansar, debía rezar maitines para el otro dia. Hé aqui el método diario, que se propuso seguir.

Ademas de los ayunos que manda la Iglesia, se propuso por regla el ayunar todos los viernes y sábados, y las vigiliass de las fiestas de la Santísima Virgen.

En los dias de fiestas solemnes, debía asistir á la catedral á todos los oficios, acompañado de sus familiares. Los domingos y fiestas ordinarias se contentaba con asistir con ellos á la misa mayor y á las vísperas. Resolvió retirarse todos los años por espacio de diez dias. Señaló para estos ejercicios el tiempo de carnaval, á fin de prepararse, segun decia, á pasar santamente la cuaresma, y para espiar en cierto modo los desórdenes que se cometian en aquellos dias de desorden.

Como estaba bien persuadido de lo que enseña el concilio de Trento, á saber: *que la predicacion es la principal funcion de los Obispos*: que para darles ejemplo, era por lo que Jesucristo que habia sido su modelo, habia dicho: *que él debía anunciar el Evangelio, porque habia sido enviado para este fin*; y que San Pa-

blo añadió: *que Jesucristo no le habia enviado para bautizar, sino para predicar*. Se impuso la ley de predicar él mismo á su pueblo, lo mas á menudo que pudiese, la esplicacion de la doctrina cristiana y la instruccion de los pobres y de los niños; no le pareció tampoco que desdijese de su caracter, y se verá en lo sucesivo, que hacia ambas cosas en público muy á menudo, y aun algunas veces hasta dentro de la casa episcopal.

La residencia, punto tan importante y tan poco practicado en su tiempo, le parecia muy necesaria y muy recomendada á los Obispos por los concilios, para que se eximiese de ella; se propuso pues el no salir de su Diócesis sin una indispensable necesidad, ó á lo menos sin que tuviese razones muy fuertes, y que fuesen siempre de utilidad á la Iglesia y al prójimo.

No se nota en estas reglas, que compuso para su conducta, que se prescribiese mortificaciones, ni penitencias extraordinarias.

Pero ademas de que una vida tirada y uniforme, ocupada siempre del cumplimiento de sus deberes, y siempre atenta al servicio de Dios y al remedio de las necesidades del prójimo, no puede tenerse sino por muy mortificada, se sabe tambien que llevaba un cilicio, y que tomaba disciplinas; pero tenia tanto mas cuidado en ocultarlo, quanto que estaba muy distante de hacer ostencion de su penitencia, y mucho mas cuando su estado no exijia de él aquel exterior rígido y austero, que efectivamente no es el caracter del episcopado. Tomando las cosas como deben tomarse, no consiste la santidad en mortificaciones extraordinarias, sino en hacer cada uno en su estado, lo que Dios quiere que se haga. Es cosa muy grande el morir por Dios; pero tal vez no es menos grande, ni menos difícil el saber vivir para él.

Habiendo arreglado asi Francisco el plan de su con-

ducta con parecer de su director, lo siguió siempre exactamente; bien lejos de quitar alguna cosa de él, añadió muchas otras que no estaban al principio, y esta fidelidad á todos sus deberes, es la que nos prestará aquellos grandes ejemplos de virtud y de santidad, que se verán en el discurso de esta historia.

Al paso que se acercaba el día de su consagracion, se ayivaban aquellos temores que habia tenido en otro tiempo, de verse elevado al rango á que estaba próximo á subir. Le parecia, que no se habia resistido bastante, y que habia cedido con demasiada facilidad. Cuanto mas examinaba las cualidades necesarias para formar un santo Obispo, tanto mas distante se hallaba de poseerlas; y no sabiendo su humildad hacerle reparar otra cosa que en sus defectos, se consideraba como un piloto que se hubiese embarcado en un mar tempestuoso y lleno de escollos, sin ciencia, sin esperiencia, sin mastiles, velas, ni timon; y en una palabra, sin todos los instrumentos necesarios para evitar el naufragio.

Esta turbacion y angustia fueron tales, que no pudo menos de descubrirse con el padre Fourrier, que era el que le dirigia en su retiro; pero este sabio religioso que no ignoraba la violencia que se habia hecho para consentir en ser Obispo, que veia por otra parte en él señales tan evidentes y manifiestas de la vocacion divina, y admiraba todos los días la virtud tan pura que le adornaba, y que él solo desconocia en sí mismo, le tranquilizó y volvió á su alma el sosiego, aunque con algun trabajo en conseguirlo.

Asegurado Francisco de este modo por él mismo, á quien miraba con respecto á él, como el intérprete de la voluntad de Dios, que le llamaba al episcopado, no trató ya de otra cosa mas, sino de atraer sobre sí la plenitud de aquel espíritu principal, que hace el verdadero caracter de los Obispos. Redobló sus ayunos, sus penitencias y oraciones; pasaba en esto los días y las

noches, y si cesaba alguna vez de hablar con Dios en la oracion, era para escucharle él mismo, cuando dirige su voz á los hombres en las santas Escrituras.

Nada fué capaz de distraerle en su retiro, sino la llegada de Vespasiano Gribaldo, Arzobispo de Viena y Metropolitano de Ginebra con los Obispos de Damas y de San Pablo de tres castillos, convidados para hacer la ceremonia de la consagracion. Salió él mismo á recibirlos. Pero se notó en aquella ocasion, que por deferencia que tuviese á su director, no estaba aun enteramente libre de los santos temores que Dios le habia inspirado al obispado; porque habiéndole dicho el Arzobispo, que venia con tanto mayor gozo á consagrarle, cuanto que estaba persuadido de que en su persona daría un santo Obispo á la Iglesia, Francisco le respondió, que tenia muy buen concepto de él; que si le conociese tan bien como él se conocia á sí mismo, su gozo se cambiaria en tristeza; que si Dios hubiese atendido á sus deseos y oraciones, le hubiera ahorrado la incomodidad que se habia tomado en venir á consagrarle; y que le suplicaba, que uniese sus oraciones á las que él haria para alcanzar de Dios, que su consagracion no fuese el efecto de uno de sus juicios secretos, que castigan algunas veces faltas ocultas por medio de empeños muy peligrosos y superiores á nuestras fuerzas.

Despues de estas palabras que manifestaban tan bien los sentimientos de su corazon, suplicó al Arzobispo y Obispos, que le permitiesen continuar en su retiro, y volver á entrar en su soledad.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

...de las cosas que se han de hacer con Dios en  
la eternidad, que para conseguir el premio, cuando  
se va a los cielos en el siglo. En el siglo  
...de las cosas que se han de hacer en el siglo, como  
...de las cosas que se han de hacer en el siglo, como  
...de las cosas que se han de hacer en el siglo, como

**Esta obra es propiedad del traductor y no podrá  
reimprimirse sin su consentimiento.**

...de las cosas que se han de hacer en el siglo, como  
...de las cosas que se han de hacer en el siglo, como  
...de las cosas que se han de hacer en el siglo, como  
...de las cosas que se han de hacer en el siglo, como  
...de las cosas que se han de hacer en el siglo, como  
...de las cosas que se han de hacer en el siglo, como  
...de las cosas que se han de hacer en el siglo, como  
...de las cosas que se han de hacer en el siglo, como  
...de las cosas que se han de hacer en el siglo, como  
...de las cosas que se han de hacer en el siglo, como

TIV DEL TOMO PRIMERO

DAMILA ALFONSO  
PUBLICADA

